

## CAPÍTULO CX

---

### BREVE NOTICIA DE ALGUNOS PINTORES, GRABADORES, ESCULTORES Y ARQUITECTOS DEL SIGLO XIX.

Quedaría incompleta esta Historia si la pusiéramos fin sin dedicar algunas páginas á citar siquiera los nombres de excelsos artistas que en otras artes que la literatura y la música, ejercitaron sus actividades, contribuyendo de manera poderosa al general desenvolvimiento del progreso nacional.

En cuanto á los pintores, nos hemos ocupado en otro lugar de esta obra con algún detenimiento del más grande de todos los del siglo, de Goya, que sobre el de la inmensa labor que es hoy admiración del mundo, tuvo como español el indudable mérito de apartarnos de imitaciones peligrosas.

Santiago Luis David, con su *grecismo*, imperaba en Francia. No llegó aquí, gracias á Goya, su influencia.

Mengs distaba mucho de Goya para que pudiera con éste rivalizar.

En el curso de esta Historia hemos hablado también, para rendirles el tributo que merecen, de otros pintores del siglo décimonono, entre ellos de los hermanos Madrazo.

También hemos hablado del grabador Pi y Margall (Joaquín). Tanto de éste, hermano del político de quien tantas páginas contiene esta Historia, como de Miguel Seguí, editor de este libro, nos impiden hablar con la extensión que quisiéramos razones fáciles de comprender, dadas esas circunstancias que acabamos de señalarles.

Nos limitaremos por ello á decir que el uno, Pi y Margall, grabó al contorno las obras completas del célebre Flaxman, dándolas á conocer en nuestro país, lo que le valió justa fama, y á señalar entre las obras notables del otro, de Seguí, la titulada *Francisco Goya*, reproducción exacta de los célebres aguafuertes *Los Caprichos*. Esta obra, editada en 1887 en Barcelona, ha recorrido el mundo y provocado su admiración hacia esas ingeniosas producciones del más original de los pintores de España en el siglo XIX.

En su lugar nos ocupamos de Goya grabador, y no han de pasar muchas líneas sin que elogiemos las aguafuertes de Fortuny.



Antonio Gisbert.

Citemos, ya que de grabadores nos ocupamos, los nombres de Bernardo Rico, Martínez, Capuz, Alabern, Galván, Maura, Araujo, Ríos, Roca, Furnó, Sadurní, Moracho, etc.

Los sucesos que embargaron el espíritu de los españoles durante buena parte del primer cuarto del siglo que historiamos, no pudieron menos de paralizar el desarrollo del arte nacional.

Nuestros pensionados en París y Roma dieron á conocer el estilo dominante en Francia, frío pseudo-clasicismo, representado por David, Ingres y otros, que determinó en España el eclecticismo artístico de que fueron iniciadores Alenza, Tegeo y Elbo.

Comenzóse á hacer justicia al pintor Alenza no mucho antes de su muerte (1).

Uno de sus cuadros más célebres fué el ti-

tulado *Majas al balcón*, inspirado en Goya. De mayor mérito asegura la crítica que es el que sirvió de muestra de un café, y en el que figuran unos jugadores de ajedrez. Esta obra forma actualmente parte de una colección extranjera.

De iguales tendencias que Alenza fué Elbo. Tegeo, educado artísticamente en Roma, se apartó de ambos. Pintó cuadros religiosos, de historia y retratos. En el Museo del Prado de Madrid puede admirarse su célebre *Magdalena en el desierto* (1800-1856).

Genaro Pérez Villaamil (1807-1854), primero dedicado á las armas, luego á la pintura, en la que hizo rápidos progresos, afirmase que pintó unos *ocho mil cuadros*, extraña mezcla de acierto y de errores.

Continuadores de Alenza, Elbo y Tegeo fueron también Esquivel, famoso retratista; Gutiérrez y Brugada.

Carlos Rivera fué, con Federico Madrazo, de los premiados en París y Roma, ambos famosos retratistas y excelentes pintores religiosos y de historia.

No se había celebrado aún la Exposi-

(1) Había nacido Leonardo Alenza en 1807. Murió en 1845.



José Casado del Alisal.

ción de 1856, primera de las de España, cuando ya eran ventajosamente conocidos el hermano de don Federico Madrazo, don Luis, Montañés, Murillo y Utrera.

Utrera, el malogrado, pintó el cuadro *Guzmán el Bueno, arrojando desde los muros de Tarifa el puñal con que han de dar muerte á su hijo*.

Un ilustre crítico de Bellas Artes, el señor Balsa de la Vega, ha hecho recientemente (1911) un señalado bien á la historia de la pintura española con un precioso libro, en el cual no sólo da á conocer á Eugenio Lucas, pintor contemporáneo poco conocido (nació en Alcalá de Henares en 1824 y murió en Madrid en 1870), sino que ilumina un período histórico de la pintura española.

Demuestra el señor Balsa que hubo una serie de pintores castizos, mantenedora en la decadencia del siglo XVIII y al principio del siglo XIX de la tradición española.

Discípulo de discípulos de Goya, de Ribelles y de Alenza, y admirador de Goya y de Velázquez y continuador de la escuela madrileña es este Eugenio Lucas, que si no fué un genio, fué más que una medianía, una personalidad muy digna de que la posteridad la conozca y la aprecie.

En la citada Exposición del 56 se inaugura una época de actividad artística que la crítica coopera al perfeccionamiento de la producción.

En Exposiciones diéronse á conocer grandes artistas como Gisbert, con sus famosos cuadros *El suplicio de los comuneros* y *El desembarco de los puritanos*; Cano, autor de *Colón en la Rábida* y *Entierro de Don Alvaro de Luna*; Casado del Alisal, de *La batalla de Bailén* y *La campana de Huesca*; Sans, de *La toma del campamento de Tetuán*; Manzano, de *Los últimos momentos de Cervantes* y *Adiós para siempre*; Palmaroli, de cuadros tan acabados como *Capilla Sixtina* y *Enterramiento en la Moncloa*, y Ferrant, de *La Cruz de Mayo*.



Francisco Sans.



Eduardo Rosales.

Fué Ferrant uno de los maestros de Eduardo Rosales.

Eduardo Rosales (1836-1873) ha sido calificado por buena parte de la crítica, del más grande artista español de cuantos produjo el siglo XIX. Los magníficos cuadros, *Isabel la Católica dictando su testamento* y *La muerte de Lucrecia*, le dieron fama universal. Expuso el primero de esos cuadros en la Exposición de Madrid de 1864, y luego en la de París de 1867, donde obtuvo una primera medalla, que consideró Napoleón III escaso premio á tanto mérito y aumentó con una cruz de la legión de honor. Fué el único pintor extranjero que obtuvo tal gracia.

Al pincel de Rosales son también debidos los cuadros *Doña Blanca de Navarra*, *Presentación de D. Juan de Austria á Carlos V*, *El evangelista San Mateo* y *Hamlet y Ofelia*.

Rosales fué maestro del gran dibujante Comba. Era el verdadero director de la Academia española de Bellas Artes.

Sólo un año sobrevivió á Rosales otro excelso pintor: Fortuny.

Mariano Fortuny, nacido en Reus en 1839, murió en Roma en 1874 (21 de Noviembre). Hizo á los veinte años oposiciones á una pensión en Roma, ofrecida por la Diputación Provincial de la ciudad condal. Ganó el premio con un cuadro de asunto guerrero y de la historia de Cataluña.



Mariano Fortuny.

Ya en Roma, envió á la Diputación que le había pensionado, la copia al óleo de una figura que forma parte de un fresco de Rafael, cuyo trabajo se asegura que podría confundirse con el del mismo autor ó con alguno de Julio Romano, el mejor imitador de aquel gran artista del Renacimiento.

Envióle la misma Diputación barcelonesa á Marruecos al sobrevenir la guerra de Africa, é hizo allí Fortuny innumerables apuntes, croquis y dibujos, además del cuadro *Batalla del 4 de Febrero*, que dejó incompleto á causa de diferencias surgidas con aquella corporación.

Volvió luego á Roma, donde fijó su residencia, sin perjuicio de frecuentes viajes á París, Londres y Madrid y, sobre todo, á Granada, su ciudad predilecta.

El primer cuadro que elevó su nombre á la altura de los primates de la pintura fué el titulado *La Vicaria*.

Su acuarela representando una *Fábrica de tapices visitada por unos árabes*, hizo recordar el cuadro de *Las Hilanderas*, de Velázquez.

Otra de sus acuarelas, *Un moro en oración*, llegó á valerle 20,000 francos. *La Vicaria* fué vendida por Coupil en 70,000.

«Después de *La Vicaría*, dice Valladar, cada cuadro suyo es un éxito extraordinario que representa el nombre del artista en todos los centros de arte y llena de dinero su bolsillo. Cada vez se muestra más seguro en el dibujo, más verdadero en el color, más deslumbrante en la composición.»

En 90,000 francos vendió otro de sus cuadros, *El jardín de los poetas*.

Cuadros notables de este mismo autor son, entre otros y además de los citados, *Los domadores de serpientes*, *El carnaval en Granada*, *La procesión disuelta por la lluvia* y *El matadero de Pórtici*, que calificó un crítico francés como el *do de pecho* de la pintura. Le sorprendió la muerte ocupado en otro cuadro: *La playa de Pórtici*.

«Lo complejo del entendimiento de Fortuny, dice uno de sus biógrafos, le permitía abarcar fácilmente todas las clases del diseño; así, son igualmente notables sus óleos, sus aguadas, sus dibujos y sus aguafuertes. A la pureza y corrección del dibujo unía un colorido espléndido y brillante, minuciosidad en los detalles y grandeza y robustez en la composición. Igualó á Rosales en el relieve y el color y á Gerome en la finura; aventajó á Meissonier en la entonación y á Zamacois en la gracia; en las aguafuertes llegó hasta los mejores; en las acuarelas los venció á todos.»

Boutelou ha escrito: «La influencia de este artista en la pintura de nuestros días ha sido grande; pero como fué un genio, es inimitable en totalidad, y generalmente los que han seguido sus huellas no han visto en él apenas más que una relación extensa, faltándoles aquel espíritu que comunica á sus obras mayor belleza.»

Parecido con Rosales tuvo en sus comienzos Domingo, el autor del hermoso cuadro *Dstrucción de Sagunto*.

Son de citar luego, hasta 1871, como notabilísimos pintores, entre otros, Zamacois, Pellicer, Raimundo Madrazo, Martín Rico, Vera, autor del *Entierro de San Lorenzo*; Dioscón Puebla, del *Desembarco de Colón*; Llanos, del *Entierro de Lope de Vega*; Mercadé, de *San Carlos Climaco*.

Desde 1871 la lista crece. Las obras de los más de estos nuestros pintores del día nos son familiares. Tales son Emilio Sala, según Casado «apasionado de los efectos y de la realidad hasta parecer desdeñoso del ideal, buscando con tenaz perseverancia la verdad desnuda á la manera de los modernos realistas»; Sorolla, de los más populares; Jiménez Aranda, pintor de costumbres nacionales que



Eduardo Zamacois.

recuerda á Fortuny; Rivera, Villegas, Plasencia Hernández, Martínez Cubells, Jover, Ramírez, Ribera, Gomar, Gonzalvo, Haes, Masriera, Morera, Muñoz Lucena, Plá, Serra, Checa, Martínez Abades; Viniegra, Agrassot, Cusachs, Mérida, Senen, Barbudo, Benlliure, Garnelo, Urgell, Graner, Galofre, Santiago Rusiñol, Casas, Miralles, Utrillo, Llobera, y otros ciento.

Y á propósito no hemos citado para que sus nombres puedan cerrar esta breve nota, de Luna, el filipino, autor de aquel cuadro «que sorprendió, como afirma un crítico, al mundo del arte» *Spoliarium*; ni de Moreno Carbonero, ni de Muñoz Degrain, autor de *El Príncipe de Viana*; ni del gran Pradilla, cuyas obras, *Doña Juana la loca* y *La Rendición de Granada*, son, con otras muchas, ejecutoria brillantísima de la excelcitud del arte nacional.

Refiriéndose á las luchas entre el clasicismo y el romanticismo, ha escrito Valladar: «España se ha mantenido en un discreto límite respecto de tendencias



Juan Luna y Novicio.

y escuelas del arte escultórico; quizá contribuya á tal estado *el carácter romántico, idealista, ascético y espiritual que predomina en nuestra alma y que fluctúa en la superficie de nuestra historia*, como decía un crítico hace pocos años; mas es lo cierto que la Estatuaria moderna, en España, no se decide ni por los ideales cristianos, porque los monasterios y las catedrales ni son, como en otras épocas, refugio de pintores, escultores y músicos, ni avanza el ancho campo del impudor abierto en el mercado francés, ni se envanece en las alturas del clasicismo, ni en las fantásticas esferas de lo romántico. — Colocado en un prudente medio, conserva la severa majestad heredada del gran Alvarez y de sus discípulos; de Sabino Medina, el correcto y delicado autor de *Eurídice*; de Piquer y de Ponzano, y Suñol, Fi

guerras, los Vallmitjana, Bellver, Sevilla, Benlliure y Alcoverro, Susillo, Querol, Fuxá... etc...»

Las más de las obras de estos escultores nos son tan conocidas, que basta citar sus nombres para que las recordemos en sus menores detalles.

¿Quién no recuerda de V. Vallmitjana *La tradición*, y de A. Vallmitjana *Cristo yacente* y *Leona y sus cachorros*; de Novas, *El torero herido*; de Campeny, *Cuerpo á cuerpo*; de Reynés, *La Violinista*; de Bellver, *El ángel caído*, que adorna el paseo de coches del Retiro de Madrid; de Susillo, *La primera contienda*; de Alcoverro, *Marte*; el *San Francisco*, de Fuxá; de Llimona, *Berenguer el Grande*?

¿Quién no tiene presente alguna de las esculturas de Atché, de Carbonell, de

Folgueras; alguno de los diversos monumentos que del malogrado Querol se levantan aquí y allá en nuestra patria, su relieve famoso, *Tulia pasando sobre el cadáver de su padre?*...

Benlliure es tanto ó más popular que Querol. Una de sus obras más alabadas es la estatua de Trueba. Su relieve *Carros de Roma* es de una belleza insuperable.

Obra suya son las estatuas de *Ribera el Españolito*, regalada á Valencia; *Doña Bárbara de Braganza*, para el ingreso del Palacio de Justicia de Madrid; las de *Don Diego López de Haro*, colocada en la Plaza Nueva de Bilbao; la de *Don Alvaro de Bazán*, primer Marqués de Santa Cruz, en la plaza de la Villa de Madrid; la de *El teniente Ruiz*, también en Madrid, en la Plaza del Rey; la del Patriarca *Juan de Ribera*, en el patio del colegio del Patriarca de Valencia; la de *Doña Maria Cristina, Reina gobernadora*, y las de *Martinez Campos, Velázquez y Goya*, las cuatro en parajes públicos de la capital de España.

Obra suya es igualmente el magnífico *Mausoleo del tenor Gayarre*, de una inspiración y un sentimiento conmovedores. «Sobre una base formada por algunos escalones, descansa un zócalo cuadrilongo, contra el cual se apoya la inconsolable representación de la música; el sarcófago, bordado de geniecillos cantores, tiene en cada esquina otras cuatro figuras, representando, en alto relieve, las óperas preferidas por el tenor español, y sobre la losa que cierra el arca de mármol, la *Harmonía* y la *Melodía* elevan un riquísimo ataúd de bronce sobre el cual se cierne el genio de la Fama, inclinado en tal postura que parece escuchar la extinguida voz del llorado artista.»

No acaba con esto la lista de las obras de Mariano Beulliure. Para su gloria y la de su patria ha producido muchas más, y es de esperar que produzca aún otras y otras.



Francisco Pradilla.



José Alvarez de Pereira.

Mariano Benlliure es joven. Nació en el Grao de Valencia el 8 de Septiembre de 1862. Es de familia de artistas. Pintores son y pintores notables sus hermanos José y Juan Antonio.

Cuatro palabras ahora para terminar, respecto á Arquitectura.

Ni nuestra pobreza, ni la intranquilidad en que nos han tenido luchas y vicisitudes de todo género, han podido durante el siglo XIX permitirnos el cultivo de este arte grandioso, el de más duradero lenguaje.

Limitémonos, pues, con *El Arte en el siglo XIX* (1) á citar algunos nombres y á recordar algunas construcciones.

«Colomer con el *Palacio del Congreso*, Rogent con la *Universidad de Barcelona*, Jareño y Ruiz de Salces con el *Palacio de Bibliotecas y Museos*, Aparici con la *Catedral de Covadonga*, Mérida con los *Monumentos á Colón* en Madrid y en la Habana, Velasco y Corera con la iglesia de *San Fermín de los Navarros*, y Ríos con el *Casino de San Sebastián*, confirman nuestro aserto.

También debemos citar el colosal proyecto de *Monumento á Colón*, de Marín Baldo; y el de la *Catedral de Madrid*, de Cubas; y la *Estación de Huelva*; y el *Palacio de la Minería*, levantado en el Retiro por Velázquez, autor también del nuevo Ministerio de Fomento; y el *Banco de España*, de Adaro; y *Bolsa*, de Repullés; y el *Hospital de epilépticos*, en Carabanchel, de Aparici; y la *Basílica Teresiana*, que Repullés está construyendo en Alba de Tormes.

---

(1) Biblioteca popular de Arte. Tomo XXXV. — Madrid, La España Editorial.